

Daz y Bien

AÑO XXVI NUM 281



MARZO 2015

FORTALECE EL CORAZÓN.

**¡VIVE TU
VOCACIÓN!**





PONER EL CORAZÓN EN ACCIÓN

Luz Angélica. *Paz y Bien*

Según un estudio, en los últimos 10 años se ha producido un incremento del 2,1% en el número de españoles que van al gimnasio habitualmente y casi un cuarto de la población ha estado apuntada a uno en algún momento. No hace falta acudir a las cifras para constatar que nuestra sociedad está empeñada en ejercitar el cuerpo, y no sólo para lucir una bella figura. Muchos cardiólogos recomiendan realizar alguna actividad física porque es bueno para el corazón. Pero no podemos olvidar que el corazón no es sólo ese músculo situado en la cavidad torácica que impulsa la sangre a todo el organismo; también es el órgano de la voluntad, ese que nos impulsa

en la vida, el que nos da ánimo y valor para seguir adelante. Para esto no hay mejor gimnasio que la vida misma. Existen muchas ocasiones en las que no queda más remedio que vencer los obstáculos que se presentan. Es en esos momentos cuando el corazón conoce su fortaleza. Más de uno habrá experimentado eso de “cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Cor 12, 10).

Para fortalecer el cuerpo podemos encontrar anuncios de gimnasios por todas partes; la tele, la calle, la prensa, el internet... Pero para fortalecer el corazón las mejores opciones las encontraremos dentro de nosotros mismos. Y para ello es necesario conocernos, aceptarnos con nues-

tras virtudes y nuestros defectos, y sobre todo, tener clara nuestra vocación. Es importante recordar que la vocación es personal, original y única; nadie puede vivir la vocación de otra persona.

Al igual que, antes de emprender un viaje, trazamos una hoja de ruta; conocer nuestra vocación es fundamental para vivir en plenitud. Una vida sin vocación es una vida sin rumbo. Para llegar al destino no basta con mirar al horizonte, hay que tomar el timón y navegar hacia esa dirección. Del mismo modo, no basta con identificar la vocación, tenemos que vivirla. Convertir el sustantivo en un verbo, pasar de la vocación a la acción.

PUNTO DE ENCUENTRO



VIVIR EN COMUNIDAD

Miguel Ángel Clemente. *Coord. Grupo San Francisco*

Como cada año, en la comunidad fraterna nos disponemos en el mes de febrero a tener la primera convivencia anual. Cada año igual, cada año distinta. Los días previos, para el equipo de coordinación, que es quien la prepara, son días de nervios y agobios. Preparar un horario donde se aproveche bien el tiempo; con momentos de encuentro, de celebración, de reflexión que dé respuesta a las necesidades actuales de la comunidad; procurar que se establezcan dinámicas donde todo el mundo pueda participar; llevar a la asamblea del domingo temas para su discusión que ayuden a que la comu-

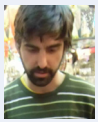
nidad siga avanzando y creciendo. Toda una tarea.

El tema, que se había trabajado previamente, llevaba por título “Comprender la Comunidad”, y parecía que se había escrito después de ver el funcionamiento del Grupo desde una cámara oculta. En él se pone de manifiesto los distintos tipos de comunidades, y de expectativas que éstas crean a sus miembros. ¿Personas al servicio de la comunidad o comunidad al servicio de los individuos? ¿Comunidad uniforme donde todos cumplen una serie de normas, o comunidad grupo social utilizada para el propio interés?

Mal iríamos si la Comunidad caminara sólo en esos parámetros. ¿Dónde quedarían la construcción del Reino, el seguimiento de Jesús, los valores libremente asumidos y aceptados? Por eso la reflexión avanzaba hacia una comunidad que ayude a encontrar los valores del Reino, a hacer crecer a las personas que la componen, y a las que están cerca, que ofrezca un modelo de estar en el mundo y de seguir a Jesús que sea atrayente, sensible a los problemas de la sociedad y que mire al mundo con ojos de misericordia y no a su propio ombligo.

Para mí, la comunidad es ese lugar libremente elegido donde caminar junto a otros, no para que estemos a gusto o cómodos, sino para que cada uno sirva de acicate y de apoyo al otro (a los otros). Un lugar donde encontrarnos con Jesús, que tiene una silla entre nosotros. Un lugar donde recibir hermanos que por su edad, ideas o gustos, no serían mis amigos, con los que comparto algo que es mucho más importante: la capacidad de ponernos juntos delante del Señor y dejarnos interpelar por Él. Por eso cada febrero, volvemos a esperar con ilusión la convivencia donde volver a tomar fuerzas e impulso.





GRACIAS, DIOS, POR EL PAN

Alfonso Ramos, *Misiones*

Salam Aleikum! Creo que muchas veces menospreciamos ese pequeño gesto de bendecir la mesa que hacemos antes de comer ¡todos los días! (al menos tres veces, lo de comer, porque dar gracias, si acaso, una o ninguna).

Por las calles de Tánger puedes encontrarte muchos marroquíes pidiendo. Tampoco es extraño a primera hora de la mañana ver en una esquina a un montón de críos durmiendo amontonados, intentando superar las inclemencias del tiempo con el calor de sus compañeros de fatiga. Observando un poco más, verás personas intentando saciar la sensación de hambre esnifando cola. El problema es evidente: falta el pan.

Podemos ir un poco más allá y fijarnos en la población subsahariana. Es una población que está aquí de

paso para buscar un futuro mejor. Sin embargo se encuentran sin derechos, viviendo en barrios marginales y buscando ayuda para vivir con dignidad en las ciudades. A otros los encuentras en los bosques cercanos a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla; sólo es necesario pasar por sus carreteras para ver decenas de ellos pidiendo comida para sus campamentos. Le das comida y ellos te dan un abrazo agradecido, como si a cualquiera de nosotros le dieran mil euros. Falta el pan.

Nuestro Estado es cómplice de miles de muertes al año, directa o indirectamente. Indirectamente porque apoya políticas que empobrecen cada vez más a estas personas. Directamente, porque hemos visto a guardias civiles utilizar palos y material antidisturbios para empujar hacia el lado Marroquí a personas nadando al borde de la extenuación, lo que des-

graciadamente ha llegado en algunos casos a tener consecuencias fatales. Los consideramos delincuentes en una nueva ley, practicamos la devolución en caliente con moribundos, creamos fronteras más difíciles de pasar, consiguiendo solamente que se arriesguen aún más. Falta humanidad.

No creo que la solución sea compartir más en Cuaresma, ayunando para dejar más a los que no tienen. La Cuaresma debe de ser tiempo de transformación personal a Cristo. Empezar a ser conscientes de que deben de cambiar las estructuras externas e internas. Rebajar nuestro nivel de vida económico y aumentar nuestro nivel de vida humano, y compartir con quién no tiene condiciones aceptables de vida. ¿Quién sabe? Quizás algún día todas las personas puedan dar gracias a Dios por el pan.

COMENCEMOS HERMANOS

LA ALEGRÍA DE VIVIR EN COMUNIDAD

Seve, *ofm*



Una de las características irrenunciables del discípulo de Jesús y de la identidad franciscana es la Alegría. Una alegría que nace de la fuente profunda de la interioridad, donde habita la Verdad, se alimenta en la comunión teologal con Dios, los hermanos, los pobres y excluidos, los que viven las periferias existenciales, en el ámbito de una Iglesia enamorada y samaritana, que escucha y dialoga y se deja alentar por las sorpresas de Dios.

Desde San Agustín a San Francisco de Asís la alegría consiste en el sentimiento vivo y grato, que se expresa con signos externos. Sensación de júbilo. Estado de ánimo en el que el alma está colmada y mueve a los hombres al amor de Dios con gozo y alegría (cf. Sal 50,10).

Alegría es sinónimo de dicha, felicidad, contento, gozo, satisfacción,

júbilo, buen temple, regocijo y fiesta. En el horizonte, aparece, a lo largo del camino, la lontananza, el devenir cotidiano en trance de acercarse al punto de llegada.

Las personas alegres se pierden en la realidad empobrecida: acompañan, comparten, sobre todo, escuchan, acogen, perdonan, no condenan, permanecen como el pastor con su rebaño, como el testigo en medio de su pueblo, con entrañas de misericordia, de ternura, andando el mismo camino, porque todos somos iguales, hermanos pecadores, que nos ama el Padre locamente para hacer con nosotros una fiesta que no tiene fin.

En comunidad vivimos agradecidos y agraciados por tanto Don y tanta Gracia. Y tanto las consolaciones y desolaciones, como los encuentros y desencuentros, se pierden en el gozo de la gratuidad y de la fiesta.

Gregorio Marañón nos recuerda que: “vivir no es existir, sino existir y crear, saber gozar y sufrir y no dominar sin soñar. Descansar, es comenzar a morir”. En vez de descansar, es tiempo para contemplar, sin cambiar de camino, ni de dirección del Dios de la Alegría presente en el pobre y desde ahí, dedicar tiempo a descifrar, intuir, degustar y saborear el misterio del Totalmente Otro. A pesar de todos los pecados, emerge la obra de Dios, en la que nos recreamos, gozamos y expresamos la alegría de vivir y el sentido de una vida feliz en armonía con los hermanos y con toda la creación.

Con el hermano Francisco de Asís contemplamos “la hermana tierra, que es toda bendición...nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!”.

En esta aventura no camino ni caminamos solos, compartimos la alegría de la comunidad.



CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

Marta Pozo, *Justicia y Paz*

Los días 24-25 de enero se reunió en Madrid el Capítulo de las Esteras que la Interfranciscana de Justicia, Paz y Ecología convoca cada dos años. Desde el Grupo de San Francisco de Granada, nos unimos para celebrar y compartir con ellos.

La mañana del sábado la dedicamos a la reflexión con una charla del dominico José Ramón López de la Osa sobre LA JUSTICIA UNIVERSAL: UN CAMINO DE FRATERNIDAD. Fue una reflexión intensa que suscitó bastante diálogo.

Por la tarde hicimos una pequeña acción informativa sobre la Justicia Universal. Repartimos por la zona de la Castellana y de Moncloa una octavilla informativa sobre el retroceso promovido por el actual Gobierno de España en materia de Justicia Universal.

El domingo por la mañana celebramos juntos una breve eucaristía cercana y elaboramos una reflexión final recogiendo los puntos principales del Capítulo:

1. El punto principal sobre el que se asentó la reflexión fue la preocupación viva por el sufrimiento del otro. Animamos y nos animamos a superar la sensación de estar cómodamente situados en una cultura de desiguales.
2. No deja de estremecernos que en nuestra sociedad todo esté sometido a la economía: los valores, los sentimientos y hasta la misma religión. La primacía de la persona es el gran ideal, pero cualquier aportación, será una aportación al Reino.
3. Nos ha sorprendido la urgencia de recuperar la certeza y la lucha por hacer que los pobres que no cuentan en este mundo tengan un sitio en el

banquete de la vida. Para ello la globalización de la solidaridad resulta imprescindible.

4. Para que exista un mundo sin primeros y sin últimos es necesario en fraternidad desconvocar el odio y rendirse a la justicia. Eso supone un camino de conversión hasta ver en los ojos del necesitado los ojos de Dios.
5. Se nos ha hecho ver que no basta con indignarse sino que es preciso ir construyendo una forma de vida diferente.

Finalmente deseamos que la cultura de la indiferencia, de la que tanto habla el Papa Francisco, no se apodere ni de nuestros corazones ni de nuestras estructuras.



ENCUENTRO MICOF

Vicente y Marian

En Granada, en el convento de San Francisco, del 7 al 8 de febrero, veintidós franciscanos (religiosos y laicos) venidos de toda España hemos orado, celebrado, reflexionado, elaborado propuestas y tomado decisiones sobre lo que nos convocaba: la Misión Compartida Franciscana, la transmisión del evangelio y del carisma franciscano a los jóvenes con los que compartimos nuestra vida cristiana en distintos



ámbitos pastorales: parroquias, conventos o colegios.

El lema: Ciudad Concepción. Continuando con la iconografía náutica de anteriores encuentros, presidía nuestra reunión un cartel en el que el barco del MICOF había atracado finalmente en Ciudad Concepción (alusión a la nueva provincia franciscana unificada de la Inmaculada Concepción) y había descargado sus contenedores. Nuestra labor, distribuir entre los jóvenes su contenido: la Buena Noticia del Reino.

Sopesando los objetivos y algunos retos que conllevan: evaluar la repercusión real de la tarea del MICOF muestra los grandes contrastes entre las realidades pastorales de nuestros lugares de procedencia. El entusiasmo en la elaboración de nuevos materiales de formación puede llevar

a confundir objetivos con medios en la actividad evangelizadora. La propuesta de actividades y signos para los jóvenes no debe jamás ocultar que lo más importante es acompañar a esos jóvenes.

Un encuentro como éste es una oportunidad para quien acoge. Oportunidad de abrir puertas; de trabajar y cocinar para que los participantes se centren en su labor; de celebrar la fe juntos con alegría; de acoger a los hermanos y no solo a la actividad que realizan. Oportunidad aprovechada. Que sigamos así.

Agradecimientos a la provincia franciscana de la Inmaculada y a Salva, Luis, Lucho y Antonio, por tanto entusiasmo y dedicación. Y una pregunta: ¿Comunidades de franciscanos laicos adultos: un sueño; quizás algo más?

LA SALUD Y LA SABIDURÍA DEL CORAZÓN

Carmen González y Elena Tejero. *Paz y Bien*

Los días 3 al 6 de febrero celebramos en esta iglesia la XXIV Semana del Enfermo. El martes nos visitó José Gabriel Martín Rodríguez, delegado episcopal de la Pastoral de la salud de Granada; el miércoles Juanma, Capellán en el Hospital Ruiz de Alda, en Maternidad y en Traumatología, y Ana María, voluntaria en Pastoral de la salud compartieron con nosotros su experiencia; el jueves oramos juntos y el viernes culminamos la semana con el sacramento de la Unción. Todo un lujo para el alma y el corazón. A continuación podéis leer un resumen de los días 3 y 4.

José Gabriel Martín Rodríguez comenzaba el martes su charla diciendo: "No somos iguales, todos somos únicos e irrepetibles". Por eso la estrategia básica para compartir con el hermano es la PALABRA. Para que la comunicación sea sincera y transgresora de límites llenos de prejuicios debemos ser conscientes de que las personas nos movemos en ámbitos formales y de ocio. En cada ámbito la persona se comporta de manera diferente pero realmente sólo somos capaces de reconocer al prójimo en la dimensión de la fe.

Hay que cuidarse en todos los aspectos de la vida pero hay que ser un "cuidador cuidante", ya que la herida interior es mucho más peligrosa que la exterior. Por eso la fe es la única que puede sanar desde dentro; gracias a los sacramentos del Perdón y de la Unción de Enfermos Dios es capaz de liberar a la persona del dolor y del sufrimiento.

La semana del enfermo, implantada por Juan Pablo II en el período de la celebración de Ntra. Sra. De Lourdes, tiene este año por lema "Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies" (Jb. 29,15). Estas palabras de Job invitan a seguir la sabiduría del corazón para poder abrirse al sufrimiento de las personas enfermas. Todos estamos llamados a ser "agentes de la salud" y para ello debemos limpiar y sanear nuestra mirada. Necesitamos tener una mirada, que, como la del Papa Francisco, se fije en lo pequeño y lo débil y se materialice en muestras de afecto hacia el prójimo. La mirada de espectador se queda en la pantalla. La mirada de protagonista es implicada y activa. Para ello sólo hay una manera: AMAR lo que se mira. La mirada del cristiano tiene que estar llena de ternura y compasión. La mirada de Jesús cambia nuestro corazón y nos da uno nuevo para vivir con sabiduría el encuentro con una persona en dolor y en enfermedad.

Podemos pensar que "yo no sirvo para este mundo de los enfermos", pero es el Espíritu quien reparte dones y te capacita para lo que ni tú piensas que vales. Es ineludible la presencia del Espíritu en las personas dedicadas a los demás. Junto a Él, el hombre asustado se transforma y consigue cambiar su manera de mirar, implicándose en este servicio al prójimo en cuerpo y alma.

La formación espiritual y moral tiene que ser permanente, al igual que la profesional. Cuando se acompaña al enfermo no es para pasar el rato, ni ellos ni nosotros. Nuestra condi-

ción como cristianos es tratar con ellos desde la mirada de Jesús y que así puedan descubrirlo. Los enfermos nos son un grupo cualquiera para Jesús, son sus "preferidos", y por tanto es deber de la comunidad estar al frente de este servicio, siendo prioridad la persona enferma, débil y sufriente.

El miércoles, Juanma nos dijo que, cuando aceptas la misión que te ha tocado, te transformas y disfrutas haciendo lo que haces, descubres la vida en los enfermos. Hay que dejar que el enfermo se desahogue y no desahogarnos nosotros con el enfermo, ser delicados y estar atentos. No hay que tener miedo a la muerte. Los enfermos están en paz por la propia naturaleza, somos los que estamos alrededor los que no sabemos a veces como afrontar la situación y tenemos miedo. No hay que tener prisa a la hora de acercarse a Dios al enfermo, el Señor hace su labor y hay que ofrecerles los Sacramentos cuando ellos quieran. Dios actúa en medio de la enfermedad a través de ellos y a través de ti. Todos somos mediadores de Dios. La salvación empieza aquí y ahora, acercándonos al que lo necesita.

Ana María comenzó visitando a los enfermos en sus casas y más adelante en el hospital. Nos contó que hacerlo le ha dado mucha vida y que para ella es un ejemplo ver cómo los enfermos luchan para salir adelante cada día.





ORAR CON FRANCISCO DE ASÍS

Luis Pérez. *Oración*

Señor, enséñanos a orar como Francisco de Asís, el poverello. El se sentía tan poca cosa comparado con tu grandeza, que en cada momento se ponía en tus manos para hacer tu voluntad, ... y la hacía..., sin condiciones, llegando hasta las últimas consecuencias.

Toda su vida fue una continua oración de modo que los biógrafos decían que no era una persona de vida orante sino que todo el era pura oración, porque su vida estaba entregada a ti en cada momento. Continuamente buscaba tu luz (oh alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón...). Y te pedía fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta, la tres virtudes teologales para ser un buen cristiano, y sentido y conocimiento necesario para discernir cuál es tu voluntad en cada instante y ponerse manos a la obra, sin demoras, condiciones o excusas.

Desde su extremada sencillez se quedaba admirado ante la grandeza de la creación y veía en todo la mano de su Señor, tu mano tierna y mimosa.

Si algo le fascinaba sobremanera era el misterio de la Encarnación de un Dios todobondadoso que, pudiendo tener todo, se “abaja” haciéndose un niño pobre, que nace en una simple cuadra entre el frío de la noche, porque le basta el calor y el cariño de una madre buena y humilde. En Belén, sobre la frialdad de la pobreza triunfa el calor de la familia que acoge. Ese misterio, para Francisco, es la demostración más clara de la ternura que Tú tienes hacia cada una de tus criaturas, y por eso se quedaba extasiado contemplándote a Ti, Dios Niño, en una cuna de paja, con María y José, recibiendo el calor de una mula y un buey y recibiendo a los pastores, a los humildes, a los pobres, a los que no tienen nada excepto a ti, que son los únicos que son capaces de descubrir y entender el misterio de un Dios que quiere a todos por igual, pero elige ser pobre para compartir la condición de sus favoritos. Solo entendiendo ese misterio se puede decir como Francisco, “mi Dios y mi todo”.

Haz Señor, que en esta Cuaresma, nos hagamos pequeños y

hermanos, como Francisco, para descubrirte en la fragilidad de los que no tienen nada, para renunciar a todo lo accesorio, para dejarte sitio a Tí en nuestra vida. Ayúdanos a ser tus manos y tus pies por los caminos para abrazarte en los leprosos de este mundo de hoy. Sólo así, aquello que nos repugna porque no huele bien, porque no está de moda, porque el mundo no lo valora, porque no tiene papeles,... se nos tornará en dulzura, y encontraremos la felicidad dando la vida por Tí como Tú la das por nosotros. Sólo así, la Cuaresma será camino hacia la VIDA, sólo así tendrán sentido nuestras renunciadas, nuestros ayunos... Haz que te cojamos en brazos, te acurruquemos, y contigo abracemos a todos los débiles, frágiles, pobres, solos, oprimidos, necesitados, explotados, y te alabemos diciéndote toda una interminable lista de piropos como alto, glorioso, omnipotente, bondadoso, todo bien, sumo bien, el solo bueno, ...

LA IGLESIA QUE QUEREMOS



DOS AÑOS CON FRANCISCO

Vicky, Paz y Bien

El próximo 13 de marzo celebraremos el 2º aniversario del nombramiento del Papa Francisco, y en este tiempo no ha parado de trabajar para que la Iglesia “huela a oveja”, sin dejar indiferente a nadie, católico o no, abriendo ventanas, levantando alfombras, barriendo la suciedad de los rincones, luchando contra la corrupción, buscándose detractores por defender sin paños calientes el mensaje de la Palabra; esa Palabra que no deja de propugnar como fuente de la que han de beber todos los cristianos, acentuando la radicalidad del Evangelio en el seguimiento de Jesús a través de los pobres. No en vano eligió el nombre de Francisco, profundamente convencido de la necesidad de hacerse pobre y vivir con

los pobres para encontrar a Dios. Y numerosos son los ejemplos que él mismo da de esa necesaria cercanía que predica, instalando en el Vaticano duchas y barberías para los llamados “sin techo”, llamando por teléfono a quienes acuden a él a través de cartas llenas de necesidad, dando abrazos físicos a los que lo buscan...

En estos dos años, el Papa Francisco no se ha cansado de manifestar que el camino de la evangelización ha de estar precedido por la alegría, y así su primera encíclica la tituló “Evangelii Gaudium”, exhortando a “vivir con alegría las pequeñas cosas de la vida cotidiana”, e insistiendo que “la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad”. Y es esa comodidad de la que huye nues-

tro Papa, lanzado y lanzando a los cristianos a evangelizar fuera de los templos, insistiendo en el carácter misionero de la Iglesia y reivindicando el papel del laicado y de la mujer en esta tarea: “es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo”; “hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos”.

¡¡Que el Espíritu siga guiando e iluminando el camino del Papa Francisco!!



LA VOCACIÓN ES LA FORMA DEL CORAZÓN

Luz Angélica. *Paz y Bien*

Bego es una joven de 27 años que hace un par de años optó por darle un sí definitivo a Dios. Ha formado parte del grupo de San Francisco desde la etapa de catequesis y actualmente vive en el Monasterio de la Conversión, una comunidad dentro de la orden de San Agustín. Para quien no haya tenido la suerte de conocerla, esta pequeña entrevista puede ser una gran oportunidad. Los que hemos andado con ella una parte del camino nos alegra sentirla tan viva.

La entrevista completa la podrás encontrar en www.gruposanfrancisco.org

¿Cómo descubriste tu vocación?

La vocación es la forma del corazón y, por tanto, nos constituye desde siempre, igual que nos constituye nuestro rostro o nuestra personalidad; pero el proceso de desvelamiento y comprensión de ésta es largo y, a veces, difícil. Yo tengo la suerte de haber nacido dentro de la Iglesia, en una familia cristiana y siempre rodeada de comunidades de Fe en las que, desde muy temprano, fui experimentando una fuerte atracción por Jesús, por la vida evangélica, las relaciones fraternas, la búsqueda de la justicia. A la vez, crecía en las vivencias más humanas y, arrastrada por mi temperamento pasional, vehemente e intenso, me ví envuelta en muchísimas contradicciones. Es complicado explicar cómo busqué sin cesar res-

puestas a mis anhelos más hondos. He errado mis pasos miles de veces, he andado caminos muy diversos y he llegado a la desesperación de no comprender qué era aquello que, por fin, podría calmar mi profunda sed. Y, tras muchos años de idas y venidas, cuando me hallaba ya muy cansada y decepcionada, Él me encontró de nuevo. Él pudo entrar de lleno en mí cuando yo no tenía ya fuerza para imponer mi voluntad, mis esquemas, mis planes. Llegó, como por vez primera, y con su verdad me hizo ver, en un instante, que la forma más auténtica de mi corazón era Él mismo, y que mi plenitud consistía, entonces, en abandonarme entera en Él, en pertenecerle totalmente.

Cuando te empeñabas en negar esa vocación ¿cómo imaginabas tu futuro?

Yo proyecté siempre algo muy libre, fuera de estructuras y normas, que me permitiera seguir la inspiración del día a día y no comprometerme demasiado. Imaginaba experiencias radicales en las que la vida estuviese entregada al 100% cada día. Las misiones, el periodismo de guerra, la cooperación internacional, o la vida itinerante y desarraigada eran algunas de las ideas que me acompañaban siempre. Después, la realidad le pone a una en su sitio y va dando contenido sólido y verdadero a intuiciones que, en principio, no tienen fundamento. Ahora siento que todo aquello era, en parte, verdadero,

pues vivo en la radicalidad de querer entregarme a Él totalmente, desarraigada de mí misma, llevada por el soplo del Espíritu en las pequeñas y las grandes cosas.

¿Qué diferencias y similitudes notas entre el antes de entrar a la vida religiosa y el ahora?

El camino vocacional es siempre una continuidad. Dios no nos pide anularnos a nosotros mismos, sino ser auténticamente nosotros. Todos los elementos de esta vocación me resultan muy míos, como pensados desde siempre para mí, para responder mis preguntas, calmar mis deseos, suplir mis carencias, potenciar mis fuertes y hacer de mi debilidad una tierra de Dios. De verdad que es así, es como empezar a ser yo misma del todo y, en ese sentido, hay una plena continuidad.

¿Cómo es tu día a día en el monasterio?

Nuestro día está partido en dos, para dar cabida a los pilares fundamentales de nuestro carisma que son: oración, fraternidad y apostolado. Por la mañana vivimos en el silencio de la oración, el estudio, la contemplación. Por la tarde trabajamos juntas en los talleres de madera, cuero, pintura, y realizamos diversas actividades pastorales. Los fines de semana y épocas especiales como pascua o verano, nuestra casa se llena de gente que busca a Dios, e intentamos adecuarnos a las necesidades de cada uno.

¿Cómo te sientes?

Sobre todo, felizmente agradecida. Nunca imaginé que el camino que Dios había proyectado para mí estuviese tan lleno de vida. Ahora, por primera vez, vivo con un significado pleno cada cosa, cada instante cuenta enteramente. Y siento que toda esa abundancia se derrama sobre mí para alimentar a otros. El Señor se sirve de nuestra cotidianidad sencilla y entregada para hacer llegar su Reino a la tierra.




FESTIVAL ROMPEFRONTERAS:
LUIS GUITARRA Y CARMEN SARA
31/01/2015




¿SABÍAS QUE...


...estamos celebrando en la Iglesia el año de la Vida Consagrada? Bajo el lema "Vita consecrata in Ecclesia hodie. Evangelium, Prophetia, Spes." (Vida consagrada en la Iglesia hoy: Evangelio, Profecía, Esperanza). Con este lema se quiere hacer memoria agradecida del acontecimiento del Vaticano II y cuanto ha supuesto para la Vida Consagrada y para la Iglesia, abrazar el futuro con esperanza e invitar a vivir el presente con pasión, dando testimonio de la vida y misión que la Vida Consagrada desarrolla en este momento en cada iglesia particular y universal. Aprovechemos esta oportunidad para descubrir con mirada agradecida la entrega y cuidado de tantos hermanos y hermanas que con su servicio nos acercan la realidad de Jesús. Que esta entrega generosa nos sirva de ejemplo para abandonarnos en Dios y ponernos a su servicio para hacer su voluntad.

SÍGUENOS

 [facebook.com/gruposanfrancisco](https://www.facebook.com/gruposanfrancisco)

 [@gruposanfran](https://twitter.com/gruposanfran)

 gruposanfrancisco.org

 Todos los jueves a las 20.30 oración comunitaria en la capilla de San Damián, así como eucaristía todos los domingos a las 20.00h

LA PEDRADA



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta Corriente:
(ES 11) 3023 0126 9250 4584 7901 CAJA RURAL DE
GRANADA

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.I.: GR-1289-92